

Cabe recordar que ayer en Helsinki, y en rueda de periodistas, Nikita Khrushchev insinuó que la Unión Soviética estaba dispuesta a aceptar el establecimiento de puestos de control en su territorio y en el de las potencias occidentales para observar el cumplimiento de una proscripción de las pruebas nucleares.

La primera crítica al plan enunciado por Terjivito del delegado francés Jules Moch. Después de señalar que la sola interrupción de las pruebas no detendría la carrera armamentista, enarcó a Moscú a que también acepte la cesación de la producción de materiales fisiónales con fines militares.

(PASA A LA PAG. 2)

Premio Nacional de Literatura



CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Edición Manuel Rojas ©

Manuel Rojas Sepúlveda, Premio Nacional de Literatura de 1957 y una de sus nietas en su hogar de Providencia.

Manuel Rojas Sepúlveda, difundido escritor chileno, obtuvo ayer el Premio Nacional de Literatura de 1957. El jurado deliberó, a puertas cerradas, durante media hora y luego dio a conocer su decisión. Supimos que el elegido obtuvo los votos de los señores Juan Gómez Millas y Ricardo Latcham Alfaro y que el señor Carlos Prendez Saldías hizo elogiosa defensa de los méritos literarios de don Rafael Mañuenda.

Manuel Rojas nació en Buenos Aires hace sesenta años y ha vivido casi desde la infancia en Chile. Es un autodidacta que ha llegado al pináculo de las letras nacionales después de una vida muy laboriosa que comenzó como obrero en diversas actividades. Sus primeros ensayos literarios fueron en el campo de la poesía y va-

rios de sus versos son recordados hoy como muestras excepcionales de su primera producción. Una vez envió su participación a un concurso de cuentos abierto en Buenos Aires y obtuvo un segundo premio; se descubrió a sí mismo y comenzó allí el cultivo de la prosa. Y fue en prosa que logró sus mayores triunfos. Su nombre es conocido por las difundidas novelas "Hombres del sur", "El delincuente", "Lanchas en la bahía", "La ciudad de los césares", "Travesía" e "Hijo de ladrón". Hemos oído a algunos conferenciantes y críticos compararlo con su recio contemporáneo William Faulkner.

Al visitarlo en su hogar de Lewellyn Jones, en Providencia, lo hallamos rodeado de escritores y de una legión

(PASA A LA PAG. 2)

A DEL PAIS REVISA DE LA CONSTRUCCION